

La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales¹

Ana Isabel Broitman / Universidad de Buenos Aires

> *Resumen*

Los editores producen textos pero, fundamentalmente, propician experiencias de lectura. Partiendo de esa hipótesis nos interesa plantear un abordaje múltiple de la problemática de la lectura, considerada como una instancia de apropiación y producción crítica en el marco de la cual tiene lugar una actividad creativa. La propuesta parte de los estudios inaugurados por la corriente de la Estética de la Recepción, que plantea que los sentidos de un texto solo se realizan en el encuentro con sus lectores. A su vez, la teoría cultural ha abordado frecuentemente la investigación sobre las instancias de recepción de las producciones artísticas y culturales, así como de los medios de comunicación de masas, dialogando y, a su vez, enriqueciendo esa matriz teórica.

> *Introducción*

Siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársela idiota..."

Michel de Certeau

Entre la intención y el efecto de una provocación está, en la vida política, como en la historia de la ciencia, el imprevisible espacio de su recepción

¹ El presente trabajo forma parte de las actividades del Proyecto de Reconocimiento Institucional actualmente en curso (FFyL - UBA) "Textos y lectores. La lectura como actividad crítica y productiva". Directora: Ana Broitman (Programación 2015-2017).

Partiendo de esa hipótesis: “Los editores producen textos pero, fundamentalmente, propician experiencias de lectura”, nos interesa plantear un abordaje múltiple de la problemática de la lectura, considerada como una instancia de apropiación y producción crítica en el marco de la cual tiene lugar una actividad creativa. La propuesta planteada parte de los estudios inaugurados por la corriente de análisis literario conocida como *Estética de la Recepción*, que plantea que los sentidos de un texto solo se realizan en el encuentro con sus lectores. Con frecuencia, la teoría cultural ha abordado la investigación sobre las instancias de recepción de las producciones artísticas y culturales, así como de los medios de comunicación de masas, dialogando y, a su vez, enriqueciendo esa matriz teórica. Esta perspectiva representa una base ineludible a la hora de analizar la productividad que supone el acto de lectura, a la vez que también puede ser pensada como paradigma de otros consumos culturales más amplios.

En este marco consideramos relevante, entonces, ahondar sobre la problemática de la lectura, los lectores y los diversos modos de leer, para contribuir así a problematizar el rol del editor en relación con la lectura o las lecturas de los textos que contribuye a poner en circulación.

› *La Estética de la Recepción*

La *Estética de la Recepción* (cuyo objeto es la relación entre texto y lector) tuvo su bautismo en la Universidad Alemana de Constanza en 1967 cuando Hans Robert Jauss dictó su lección inaugural *La historia literaria como desafío a la ciencia literaria*. También se consideran textos fundacionales de esta escuela los ensayos *Para una historia literaria del lector*, de Harald Weinrich y *La estructura apelativa del texto*, de Wolfgang Iser, escritos contemporáneamente.

Su punto de partida fue la hermenéutica filosófica elaborada por Hans-Georg Gadamer en 1961, según la cual la relación entre texto y lector obedece a una lógica de preguntas y respuestas por la cual solo sería posible percibir en el texto aquello que tiene que ver con uno mismo: como respuesta a una pregunta previa esta respuesta nunca es plenamente satisfactoria. El texto a su vez plantea nuevas preguntas para las cuales el

lector debe encontrar nuevas respuestas. Mediante este funcionamiento dialéctico se construye el denominado "círculo hermenéutico".

En los años 50, previamente a la aparición de esta corriente, el método de análisis literario predominante era el de la explicación inmanente de los textos (también conocido en los Estados Unidos como "*new criticism*") que, por oposición al positivismo, consideraba al texto literario como obra de arte sujeta a sus propias leyes estéticas. Este método fue criticado por prescindir de la perspectiva histórica y no utilizar como elementos explicativos las características del intérprete.

A los teóricos que se disponían a trabajar en el marco de la *Estética de la Recepción*, los modelos históricos proporcionados tanto por el marxismo como por el formalismo les parecían inaceptables. El primero, por suponer una determinación unilateral de los hechos culturales por los económicos; el segundo, por no tener en cuenta la interacción entre historia literaria e historia general. Fue así como surgió la cuestión de la participación del lector en la lectura.

Arnold Rothe explica en qué consistió lo que fue considerado un cambio de paradigma: "La cuestión no es ya saber según qué reglas –históricas o ahistóricas– ha sido producido un texto, sino de qué manera y bajo qué condiciones se efectúa la recepción de un texto, especialmente en cuanto que obra de arte" (Mayoral, 1987: 13-27). Rothe reseña las preguntas que guiaron las nuevas investigaciones:

- ¿Qué influencia ejerce el público buscado por el autor en la producción del texto?
- ¿Cuál es el papel que desempeña la imagen de un autor con motivo de la lectura de sus obras?
- ¿Qué importancia debe atribuirse a las ideas preconcebidas respecto de un género literario que crea disposiciones en el lector?
- ¿Qué ocurre durante la lectura? ¿El lector solo se reencuentra a sí mismo o es capaz de aprender algo fuera de sí?
- ¿En qué medida puede dirigir el autor las identificaciones entre el lector y los personajes de la ficción?
- ¿Bajo qué condiciones un texto es apreciado como estético por el lector?

Inscribiéndose en la perspectiva hermenéutica, comprender un texto histórico quiere decir identificar la pregunta a la que le ha dado una respuesta, encontrando de este modo

su horizonte de preguntas e integrándolo en el horizonte de preguntas propio. La adaptación de este método a la crítica literaria fue hecha por Hans Robert Jauss en el ya citado discurso inaugural de 1967 en la Universidad de Constanza, considerado el manifiesto de la nueva escuela. Allí reemplazó el *horizonte de preguntas* por el *horizonte de expectativas*, que identifica la suma de comportamientos, conocimientos e ideas preconcebidas que encuentra una obra en el momento de su aparición y que constituye el contexto de su valoración. Cada obra, en su recepción, puede confirmar o defraudar ese horizonte de expectativas según la distancia estética que se establezca entre las expectativas del público y su cumplimiento en el texto. Si esta distancia es pronunciada, puede provocar irritación o bien un cambio de horizonte. Esta posibilidad de transformación de los horizontes de expectativas en el proceso de recepción, le permite a Jauss considerar que la obra de arte tiene una función emancipadora. De modo que es tarea del crítico reconstruir el contexto de recepción de cada obra para recuperar su carácter emancipador.

Según Gumbrecht (1977: 77):

El horizonte de expectativas de una obra que se puede reconstruir así, permite determinar más fácilmente su carácter artístico por el tipo y grado de su efecto en un determinado público. Si denominamos distancia estética al espacio que media entre el horizonte de expectativas preexistente y la aparición de una nueva obra cuya recepción puede suponer un *cambio de horizonte* al rechazar las experiencias familiares o concienciar sobre las que se manifiestan por primera vez, esta distancia estética se puede materializar históricamente en la escala de las reacciones del público y del juicio de la crítica (éxito espontáneo, rechazo o escándalo, aprobación aislada, comprensión lenta o tardía).

Para Jauss, el sentido de una obra se constituye como resultado de la coincidencia de dos factores: el *horizonte de expectativas* (código primario implicado en la obra) y el *horizonte de experiencia* (código secundario suplido por el receptor). Este último incluye las expectativas concretas, condicionadas por circunstancias sociales y biográficas que limitan las interpretaciones posibles. De esto se deduce que nadie puede leer lo que su época o su inserción social no le permiten. El público, al apropiarse de las respuestas dadas por la obra, saca de ellas nuevas preguntas y provoca por esta vía otras respuestas e incluso otros textos. Como a la historia literaria práctica le resulta inabarcable la reconstrucción completa de un horizonte de expectativas de los textos compuesto de la totalidad de las lecturas posibles o efectuadas en la época respectiva, Jauss propone dos soluciones intermedias:

a) la historia de la recepción de un autor o de un texto a través de las épocas;

b) la elección de los años que marcan virajes decisivos en la historia literaria, con la posterior comparación de esos cortes sincrónicos sucesivos.

Jauss insiste en la preponderancia del sistema de los géneros literarios sobre el que es proyectada la obra por parte del lector, como forma de probar la unidad del horizonte de expectativas en un momento dado, ya que considera que dicho sistema tiende a relegar a segundo plano los elementos individuales de la lectura. De modo que la tradición de un género y el trabajo sobre los documentos históricos que reflejen las reacciones del público contemporáneo son los dos pasos metodológicos a seguir para la reconstrucción de los horizontes de expectativas en cada caso concreto.

En este punto es importante introducir la perspectiva de Iser, quien plantea que el conjunto de sentidos constituidos por el lector a lo largo de la lectura, lo que convierte a un texto en obra, no se puede reconstruir desde una concepción relativista, ya que la lectura constituye un sentido, sí, pero a partir del texto y según las reglas de juego inscriptas en la estructura de este último. Es así que, al considerar a la lectura como un acto inscripto en el texto, va a hablar del lector implícito: aquel al cual el texto le exige que desarrolle las operaciones correspondientes para su comprensión.

Repercusiones

Durante la década del 70, y a raíz de los problemas surgidos en el curso de las investigaciones que se encuadraron en esta teoría, varios autores alemanes discutieron con esos textos iniciales para plantear una actualización teórica y metodológica.²

A los planteos iniciales de Jauss se hicieron objeciones que señalan que el horizonte de expectativas solo puede reconstruirse en el caso de un público restringido, relativamente cerrado y para épocas que disponen de un sistema de géneros relativamente estable. También se ha dicho que subestimó los componentes pragmáticos o sociales del horizonte de expectativas y que su concepto de emancipación es un reflejo del idealismo burgués que deposita su confianza en la autodeterminación del individuo.

A Iser, por su parte, se le ha criticado el ahistoricismo de sus posiciones. La crítica del marxismo a la *Teoría de la Recepción* se basó en la preeminencia que tendría en esta última el contexto intraliterario, junto con la correspondiente subestimación del entramado histórico social. Las nuevas tendencias de crítica literaria sostuvieron

² La enumeración de las críticas a Jauss e Iser sigue el hilo de las señaladas por Arnold Rothe en el artículo ya citado.

posiciones más cercanas a la semiología y a la sociología de la comunicación, que ponen el énfasis en el acto expresivo más que en el receptivo, basándose en la premisa metodológica de que el análisis de un texto debe ir precedido de una hipótesis relativa al efecto que su autor ha querido producir.

Otros, como Bernhard Zimmermann, han trabajado con una concepción histórica del proceso de recepción, para aclarar de qué modo, históricamente variable, actúa el público en la evolución de la producción literaria e influye en su orientación y dinámica. Esta visión supone una interdependencia entre producción y recepción e intenta describir de qué forma el sistema de normas de la disposición receptiva impregna la producción literaria (Mayoral, 1987: 39-58). Zimmermann cuestiona por homogénea la conceptualización realizada por Jauss del horizonte de expectativas, definido como un sistema de normas de expectación objetivadas que mediatiza el proceso en el que la recepción pasiva de lector y crítico se transforma en recepción activa y nueva producción de autor, según tres factores determinantes: el género, las relaciones implícitas con obras conocidas del entorno de la historia literaria, y la oposición de ficción y realidad. La objeción de Zimmermann hace hincapié en que el concepto de público de la *Estética de la Recepción* es abstracto y no tiene una base sociológica (no se lo considera como fuerza productiva literaria). Postula en cambio una *Teoría de la Recepción* fundada sociológica e históricamente, que se pregunte por las estructuras de la sociedad y analice la aparición y evolución de las disposiciones receptivas en el marco del análisis de esas estructuras. De este modo se sustituiría la idea de un horizonte de expectativas homogéneo por un modelo de estratos cuyas correspondencias con el ámbito de la producción literaria se fundaran en el grado de conformidad o cumplimiento de la norma como criterio diferenciador. También resulta cuestionado el concepto de literatura de emancipación por considerar que se amolda al patrón que una elite cultural especializada juzga y difunde como tal, disfrazando las oposiciones de poder como oposiciones de estilo y reasumiendo así las implicaciones del concepto vanguardista de estética burguesa al institucionalizar la distancia estética como criterio de valoración y modelo enjuiciador de la crítica literaria elitista.

Zimmermann llama la atención sobre el hecho de que la historia de la recepción no debe concebirse solo como la del burgués lector e insiste en que cada historia de recepción es también la de las reacciones que tienen lugar en una situación histórica y social específica en cada caso. Si bien reconoce que Jauss es consciente de que la historia de la recepción debe abrirse a la historia de la sociedad, Zimmermann considera que "una teoría de la recepción que quiera explicar el cambio histórico experimentado por la práctica artística en el siglo XX y la variación de la modalidad de recepción que supuso, deberá tener

en cuenta las constataciones vertidas en los escritos teóricos de Brecht y Benjamin, que ofrecen una perspectiva irrenunciable para superar la estética orientada al sujeto contemplativo" (1987: 55).

Jauss va a responder a estas y otras críticas en un nuevo texto de 1975: *El lector como instancia de una nueva historia de la literatura* (Mayoral, 1987: 59-85). Allí retoma la que señala como su "provocación inaugural", diciendo que la historia de la literatura, como la del arte, ha sido la de los autores y las obras y ha silenciado a su tercer componente, el receptor, cuya intervención es imprescindible para que el arte se convierta en proceso histórico concreto, dado que, mediante la función activa que implican la aceptación o el rechazo, el receptor interviene en la producción de nuevas obras.

Esta formulación teórica se plantó en ese entonces frente a los éxitos del estructuralismo, como una opción por la profundización histórica, por considerarla más apropiada para la comprensión del arte y el proceso dinámico de producción y recepción en el que participan autor, obra y público. Según Jauss, los tres "callejones sin salida" en los que se encontraba el análisis literario en ese momento eran: la historia literaria positivista, la interpretación inmanentista y la comparatística. En este ajuste de cuentas con el pasado, Jauss reconoce que su primer proyecto de *Estética de la Recepción* necesita complementación sociológica, profundización hermenéutica y la incorporación del nivel prerreflexivo de la experiencia estética:

La respuesta metódica a la pregunta de a qué respondía un texto literario o una obra de arte y por qué en una determinada época fue entendido de una manera y después de otra, exige algo más que la reconstrucción del horizonte de expectativas intraliterario implicado por la obra. Necesita también un análisis de las expectativas, normas y funciones extraliterarias proporcionadas por el mundo real" (Mayoral, 1987: 62).

En este nuevo texto, Jauss critica a su vez las investigaciones empíricas sobre situaciones no orientadas de recepción a las que califica de artificiales debido a que sacan al texto de su contexto y suprimen sus antecedentes estéticos, que son esenciales como orientadores de la recepción. Concluye que los tests solo hablan de la experiencia previa del lector y no sobre su comportamiento frente al texto como tal, que siempre es percibido en un marco de referencia que indica al lector cómo lograr la realización de su significado.

Aclara también que considera inútil la oposición entre burgués y marxista (o idealista y materialista) como puntos de vista para la teoría literaria, ya que ambas perspectivas están ancladas en la primacía de la obra sobre el lector. Su teoría sobre la experiencia estética se basa en que esta no es inmediatamente derivable de las condiciones de producción e implica que "el paso del ideal sustancialista de la obra a la definición del

arte a partir de su experiencia histórica y de su función social coincide con la concesión al receptor de unos derechos que durante mucho tiempo se le habían escatimado" (Mayoral, 1987: 73).

Por eso, para él, un análisis de la experiencia literaria del lector debe comprender la recepción como proceso de mediación o fusión de dos horizontes: el efecto, como elemento de concretización de sentido condicionado por el texto; y la recepción, como elemento de esa misma concretización condicionado por el destinatario. Esta distinción entre un *horizonte de expectativas* intra y otro extra literario hace referencia a las categorías de lector implícito y explícito. Mientras que el primero de estos conceptos alude a la función del lector inscrita en el texto, entendida como condición del posible efecto que orienta, sin determinarla, la actualización del significado, el lector explícito señala al sujeto biográfico, histórico y social que realiza cada vez esta fusión de horizontes. Es tarea del análisis hermenéutico separar estas dos funciones, teniendo como prioridad el estudio del lector implícito que, por hallarse en las estructuras objetivas del texto, es más inmediatamente captable y objetivable.

› *Conclusiones*

Al comienzo de este trabajo partimos de la hipótesis de que la lectura es una instancia de producción y crítica, en el marco de la cual se produce una actividad creativa por parte de los lectores. Si bien dicha actividad se encuentra condicionada por las experiencias previas y las condiciones objetivas que signan las trayectorias vitales, no se reduce necesariamente a ellas.

Abordar la lectura desde esta perspectiva hace que pueda ser considerada como paradigma de otras instancias de consumo y apropiación cultural. Y pensar la productividad de las instancias de recepción permite interpretar de una manera más adecuada las experiencias de consumo cultural de los sectores populares o subalternos.

Consideramos que sería enriquecedor para los profesionales del campo editorial situarse en el marco de esta perspectiva a la hora de diseñar sus proyectos y productos. Teniendo en cuenta que su rol se articula y dialoga con las lecturas producidas por la teoría y la crítica literaria y cultural, tanto en los campos periodístico y académico, como en formaciones independientes del campo cultural y artístico.

Bibliografía

De Certeau, M. (1996 [1980]). *La invención de lo cotidiano. I- Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, A.C.

Jauss, H. R. (1967). "La historia literaria como desafío a la ciencia literaria". En: Gumbrecht, H. U. (comp.) (1977), *La actual ciencia literaria alemana*. Salamanca, Anaya.

_____ (1975). "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura", pp. 59-85. En Mayoral, J. A. (comp.) (1987), *Estética de la recepción*. Madrid, Arco/Libros S.A.

Rothe, A. (1976). "El papel del lector en la crítica contemporánea alemana", pp. 13-27. En Mayoral, J. A. (comp.) (1987), *Estética de la recepción*. Madrid, Arco/Libros S.A.

Zimmermann, B. (1987). "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción", pp. 39-58. En Mayoral, J. A. (comp.), *Estética de la recepción*. Madrid, Arco/Libros S.A.

La autora

Ana Isabel Broitman es licenciada en Ciencias de la Comunicación y doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSoc – UBA). Directora del Proyecto de Reconocimiento Institucional "Textos y lectores. La lectura como actividad crítica y productiva" (FFyL, UBA 2015-2017). Profesora adjunta a cargo del seminario Cómo diseñar un proyecto de investigación en Edición (carrera de Edición, FFyL - UBA). Jefa de trabajos prácticos de Teoría de los Medios y la Cultura (carrera de Edición, FFyL - UBA). Docente de Historia de los Medios y Sistemas de Comunicación (FSoc - UBA). Editora de Empleos y Capacitación en el suplemento *iEco* del diario *Clarín*.

Para citar este artículo:

Broitman, A. I. (2015). "La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales". En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.

